

Dos nuevos métodos de latín

JOSE JIMENEZ DELGADO, C. M. F.

Catedrático de la Universidad Pontificia
de Salamanca

1. Ante la ineficacia de la enseñanza del latín en muchos centros escolares, se ha tratado de remediar el mal con la implantación de nuevos métodos. Son muchísimos los ensayos que se han hecho en este sentido en los países más progresistas. De algunos de estos ensayos o métodos nuevos me he ocupado anteriormente en *Revisita de Educación* (1).

2. En España, desgraciadamente, los métodos aprobados para la enseñanza oficial, sometidos a una legislación demasiado restrictiva, apenas pueden ofrecer novedad, ni en su contenido ni en su estructura. Con razón se formuló en el II Congreso Español de Estudios clásicos (Madrid, 1961), por boca del presidente de la Sección Didáctica, don V. Eugenio Hernández Vista, la siguiente proposición:

«Salta a la vista que la legislación vigente sobre libros de texto, inspirada en afanes nobilísimos de protección escolar, es un obstáculo insuperable para que aquí (en España) produzcamos libros como los que hoy están en vanguardia. Se pide una mayor flexibilidad en esta legislación» (2).

Esta proposición se inspiraba en el deseo de una mejor calidad en nuestros libros de texto de latín y griego, en vista de los magníficos libros y colecciones de fuera de España. ¿Pero es que en España no hay profesores para hacerlos tan buenos, y aun mejores? Esta proposición, formu-

lada en sentido afirmativo en el Congreso de referencia (3), ha tenido una plena confirmación en dos nuevos métodos de latín, que constituyen el objeto de este artículo: el uno, publicado en España bajo el evocador epigrafe de *Latium*; el otro, publicado en América por un jesuita español—de Salamanca por más señas—, que lleva por título *Lingua Latina: Moderna Methodus*.

Voy a ocuparme de estos dos nuevos métodos, y con algún mayor detenimiento del primero, que es el que ofrece un mayor interés, por el acierto en su realización.

I. EL NUEVO METODO LATIUM

3. Es un método trabajado en equipo, bajo la dirección del reverendo padre José María Mir, C. M. F., director de *Palaestra Latina*. No es ésta la primera obra producida por el equipo de redactores de esa revista latina, que ha llegado ya al año trigésimo quinto de su aparición. Hace unos años corrió a cargo de este mismo equipo la revisión y corrección a fondo del *Diccionario latino* de la casa Spes, de Barcelona, que tanta aceptación tiene entre nuestros estudiantes de Bachillerato. Posteriormente, la casa Polyglotphone CCC, de San Sebastián, les encomendó la preparación del *Primer curso de latín en discos*, que, lanzado al mercado, llamó poderosamente la atención por su novedad y acierto. Ahora, la Editorial Cocusa, de Madrid, ha puesto en circulación *este nuevo método de latín*, en tres tomos, correspondientes a los tres primeros cursos, el cual, por la técnica de su elaboración, por su riqueza de contenido y aun por su esmerada presentación—que tanto honra a los talleres de Gráficas Aldus—, viene a constituir un verdadero éxito (4).

4. Este nuevo método es un eficaz instrumen-

(1) «Nuevos métodos en la enseñanza de latín», en *Revista de Educación*, año XI, vol. L, núm. 145, mayo 1962, págs. 67 [367]-73 [273]. En este artículo me ocupé concretamente del método «Via Nova» de las Ediciones De Sikkel, de Amberes; del método «Le Latin par les Textes» de las Ediciones OCDL, de París, y del método «Latin for today», de Londres. Posteriormente me ocupé también de nuevos métodos de latín en el artículo titulado «El III Congreso de Latín vivo y su proyección pedagógica», en *Revista de Educación*, año XIII, vol. LV, número 160, febrero 1964, págs. 60 [224]-67 [231], ampliando la información referente al método de las Ediciones OCDL, de París, y presentando el método de latín en discos, de la casa Polyglotphone CCC, de San Sebastián, y, además el *The Nature Method*, de Charlottenlund (Dinamarca), aplicado al latín por Hans H. Oerberg. Todavía más recientemente, en mi artículo «Magisterio multiforme de Ugo Enrico Paoli», *Revista de Educación*, año XIV, vol. LVII, noviembre 1964, págs. 71 [71]-77 [77], hago una relación de los libros y opúsculos de Paoli, deteniéndome en los de sus últimos años, destinados a revitalizar el latín, según los postulados del movimiento llamado del Latín Vivo.

(2) Cf. *Enseñanza Media* núm. 152, febrero 1965, página 485.

(3) Cf. *Revista Enseñanza Media*, l. c.

(4) «*Latium*»: *Gramática y textos latinos*. Obra preparada bajo la dirección y con la colaboración del reverendo padre JOSÉ MARÍA MIR, C.M.F., director de *Palaestra Latina*:

J. ASPA y S. GARCÍA: *Lucius et Quintus*. Primer curso de Latín. Cocusa, 1962, págs. 238, 25 × 18 cm.

J. SIDERA y P. CODINA: *Graecia et Roma*. Segundo curso de Latín. Cocusa, 1963, págs. 280, 25 × 18 cm.

JESÚS ARAMENDIA: *Roma gentium Domina*. Tercer curso de Latín. Madrid, Cocusa, 1964, págs. 294, 25 × 18 cm.

to de trabajo en la línea de la *Veterum Sapientia* y de sus *Ordinationes*. Con él los profesores de nuestros seminarios —a los que va especialmente dedicado— podrán más fácilmente llegar al ideal que les marcan los últimos documentos pontificios, en orden a un cultivo más intenso de la lengua de la Iglesia, hasta conseguir el dominio de la misma. Este ha sido el objetivo principal que sus autores se han propuesto, según lo hacen constar en el prólogo de la obra.

Latium es un método nuevo con características bien acusadas. De ellas, unas son comunes a todos los cursos; otras son específicas de cada uno de ellos. Veamos cuáles son estas características, tanto generales como especiales.

A) CARACTERISTICAS GENERALES DEL NUEVO METODO

5. Fundamentalmente, estas características pueden reducirse a las siguientes: procedimiento directo, enseñanza básica, método integral, activo, progresivo, de intenso trabajo, variado y moderno, tanto en la exposición gramatical como en los ejercicios. Puntualicemos un poco cada una de estas características.

Procedimiento directo

6. Ante todo, la base y medula del método está constituida por un texto latino con su correspondiente vocabulario. Este texto va redactado en latín desde la primera lección, según un plan preconcebido para cada curso. Su redacción, naturalmente, se acomoda a la disposición de los alumnos en cada momento. El texto, con el grabado que le acompaña, suele ocupar una página. Esta página constituye el centro pedagógico de interés de toda la lección. Una vez traducida y analizada, sirve de base para la exposición de la teoría gramatical —tres o cuatro páginas— y para los ejercicios escolares, que ocupan de cinco a seis páginas por lección. Todos estos ejercicios sirven para fijar más y más la teoría gramatical y para iniciar a los alumnos en la composición latina y aun en la conversación. A este fin acompaña a cada lección un cuestionario en latín sobre los temas de la misma. Este cuestionario, dirigido por el profesor, es sumamente útil, pues obliga al alumno a una gimnasia mental de gran eficacia pedagógica.

Enseñanza básica

7. Desde el primer curso se han tenido en cuenta los resultados del vocabulario básico, procurando que los términos utilizados en temas y ejercicios respondan fundamentalmente a su grado de frecuencia en los principales autores clásicos. Pero esto, con un criterio bastante amplio, ya que no debe limitarse el estudio del latín a los giros y palabras de la época puramente clásica,

si de verdad se quiere hacer de esta lengua un vehículo de comunicación universal, adecuado para la expresión del pensamiento propio de la filosofía, de las artes y aun de la técnica de nuestros días.

Pero esta condición de la enseñanza básica no se refiere sólo al vocabulario, sino que se extiende también a la gramática. Por eso se han eliminado sistemáticamente aquellas construcciones o giros gramaticales escasamente representados en los autores de más nota, y en cambio se ha dado preponderancia, tanto en la exposición teórica como en los ejercicios, a aquellas construcciones que o tienen mayor importancia en la economía de la lengua o representan una mayor dificultad para los alumnos.

Método integral

8. El método *Latium*, fruto de la experiencia de muchos años, aplicado a una pedagogía previamente contrastada con la realidad viva de los alumnos y sometido luego al control de un equipo de profesores de acreditada competencia, tiende a despertar el interés por el latín, como lengua y como cultura, y a poner en activo todos los resortes psicológicos, en orden a una enseñanza a fondo de esta lengua de Roma y de la Iglesia, y de cuanto ella representa en el ámbito cultural.

En consecuencia, no se limita sólo a la gramática; trata de colocar al alumno dentro del ambiente y de la vida de los romanos y de hacerle conocer la proyección que el latín ha tenido en todo el desarrollo de la vida, de las lenguas y de las instituciones de Occidente. A ello contribuye cada lección con una variedad múltiple de elementos. Los temas y los dibujos, ingeniosamente seleccionados, para hacer revivir en el alma de los alumnos las escenas o personajes más atrayentes del mundo antiguo; los ejercicios, en los que se va dosificando la Geografía, la Religión, la Mitología, la Historia y la Literatura romanas, principalmente, poniendo de relieve los más destacados representantes de la misma. La parte gramatical, de suyo tan árida, pero que, gracias a la disposición tipográfica, minuciosamente estudiada, parece entrar por los ojos y grabarse profundamente en la memoria.

Es, pues, integral el método seguido en estos cursos de latín, porque todas las facultades del alumno se ponen en acción para lograr un objetivo común: *los sentidos*, a través de los dibujos y la estudiada combinación de las páginas; *la memoria*, a través de los vocabularios básicos escalonados; *el entendimiento*, con múltiples elementos de gramática, análisis, composición, recomposición y diálogo; *la fantasía*, con las imágenes que despiertan los grabados y los relatos de la antigüedad; *el sentimiento*, finalmente, con los ejemplos y máximas esparcidos con noble intención etiológica a lo largo de las lecciones. Todos estos elementos se agolparán en la me-

moria de los alumnos, formando como un recuerdo gozoso, que les acompañará toda su vida y vendrá a constituir como la base integral de su cultura clásica.

Método activo

9. Si la eficacia del método está, por lo general, en razón directa de la actividad del alumno, el *Latium* es un método sumamente eficaz, porque somete al alumno a un ejercicio sostenido y constante. Todas sus páginas están pensadas en orden a suscitar y mantener viva la atención y el interés del alumnado, y a promover su trabajo personal, poniendo en movimiento todas sus facultades: sus sentidos, la memoria, la fantasía, la inteligencia y el corazón. Los tipos de letra, amplios, claros, variados y sabiamente distribuidos; los grabados y recuadros, abundantes y selectos; el reparto del material —texto base, gramática y ejercicios—, con una disposición sabiamente estudiada; la misma variedad de ejercicios escolares, tanto en lo que respecta a su temática como en lo que se refiere a su forma literaria: todos estos elementos contribuyen poderosamente a una labor pedagógica más intensa y más eficaz por parte de los alumnos.

Método progresivo

10. Este método es progresivo, porque cada curso tiene su objetivo propio y escalonado. El primer curso representa un ataque a fondo a la morfología; el segundo desarrolla un estudio completo de la morfología e introduce en la sintaxis; el tercero está dedicado de lleno a la sintaxis, con un breve complemento de prosodia y métrica. Se ha buscado expresamente no recargar en demasía la exposición gramatical, reduciéndola a esquemas funcionales, haciendo hincapié en los puntos más básicos. Hasta en la disposición tipográfica de la parte teórica de la gramática se ha puesto especial esmero en economizar las palabras, cuando un simple cambio de tipo de letra o un recuadro sabiamente estudiado podía ser más expresivo para los alumnos.

Pero este método, aunque progresivo y gradual, es siempre ascendente, no cíclico. Los autores se han esmerado en evitar repeticiones inútiles, y también en procurar que cuanto aprenda el alumno desde el primer curso sea seguro y en cierto modo definitivo, de suerte que, tanto en voces como en construcciones gramaticales y en giros estilísticos, no deba corregirse en los cursos superiores lo aprendido en los anteriores, sino, a lo más, ampliarse o perfeccionarse.

Método de trabajo intenso

11. El método *Latium* somete a los que lo siguen a una gimnasia mental incesante y dura. Sus autores quieren llegar con él a un gran rendimiento en el dominio del latín, y, conscientes

de la dificultad de la tarea, ponen en juego, desde el principio, el mayor número de recursos para lograr su objetivo. Claramente lo dicen en el prólogo de la obra: «... el curso de latín *Latium* quiere ser un guía, un entrenador del alumno en la ardua tarea de poseer la lengua latina. No es un método engañosamente fácil. No podemos presentar, erróneamente, el latín como excesivamente fácil. Nuestros alumnos han de considerarse atletas, alpinistas; no hombres que suben a la cumbre en ascensor. Hoy se busca lo cómodo, lo útil; pero hay que recordar que sólo el trabajo forma al hombre y que en la vida no sólo vale lo que parece útil momentáneamente, sino todo lo que ayuda a la integridad de la formación del hombre del mañana. Por eso este método, a pesar de sus características pedagógicas, exige del alumno esfuerzo de voluntad, interés y constancia en el trabajo» (5).

Este método requiere, tal vez más que otros, el apoyo y dirección de un buen maestro, que sepa en cada caso darse cuenta de las dificultades del camino, para retardar o aligerar la marcha, introduciendo, según su prudencia, aquellas explicaciones que las circunstancias reclamen, o retrasando para momento más oportuno aquellos puntos de gramática o ejercicios escolares que puedan representar un serio tropiezo para la generalidad del alumnado.

Método variado y moderno

12. La variedad y modernidad de este método radica en los elementos utilizados en el mismo. Me voy a fijar sólo en las ilustraciones y en los ejercicios escolares.

En primer lugar, las ilustraciones, ya sean dibujos, ya reproducción fotográfica de monumentos o personajes importantes. Su finalidad no es precisamente adornar y romper la monotonía, dando aire de modernidad al libro. Los grabados tienen en este método una función pedagógica bien definida. Merced a ellos, el alumno es arrancado de la realidad circundante y transportado a aquella remota época en que sucedieron los hechos que se le explican, cuando el latín, que ahora estudia, era la lengua que dominaba la mayor parte del mundo conocido. Este ambientar al alumno es fundamental en la enseñanza, y los dibujos realizan esta función de una manera más rápida, más profunda y permanente que el simple razonamiento. Por eso los autores del método han puesto tanto empeño en la selección de fotografías y en la realización de los dibujos. Ellos contribuyen a dar también una nota de amenidad y modernidad al método.

Esta misma preocupación ha presidido en la acumulación de ejercicios. Cada lección cuenta con un buen número de ellos. Pero más que la cantidad importa aquí la calidad y variedad de los mismos. Hay ejercicios de traducción, de ver-

(5) *Lucius et Quintus. Primer curso de Latín*, pág. 4.

sión, de recomposición, de análisis gramatical, de composición de palabras, de iniciación en el diálogo latino, y, como novedad, una serie de filmillas sobre determinados personajes de la historia antigua, cuya lectura trasladada a los muchachos al mundo fascinante de la pantalla. A todo ello se añade, sobre todo en el tercer curso, un repertorio de cánticos escolares en latín, cuyo valor sedante y emocional en las clases conocen por propia experiencia los autores del método *Latium*.

Esto hace que, aun sin negar la fatiga que este método exige, el aprendizaje del latín sea, gracias a él, no sólo llevadero, sino también agradable, convirtiéndose en un verdadero juego.

B) CARACTERISTICAS DE CADA CURSO

13. Expuestas las características generales del método, veamos ahora brevemente qué es lo más llamativo en cada uno de los tres cursos de que consta el método en cuestión.

14. *El primer curso de latín* representa, como hemos dicho, un ataque cerrado a la morfología. El dominio de las declinaciones y de las conjugaciones en todas sus formas constituye el objetivo principal de este primer curso. El procedimiento seguido para ello es ingenioso.

Dos muchachos—*Lucius et Quintus*, que dan nombre a libro—comienzan el estudio del latín. Desde su primera lección sienten la emoción de oír hablar la lengua de Roma. Naturalmente, se trata de un latín sencillo, pero correcto e insinuante. A través de él van apareciendo formas nominales y verbales supositadas a un vocabulario fundamental. Y junto con el latín, los alumnos se van iniciando en la geografía y en la vida familiar de Grecia y Roma, hasta llegar a la última lección, la cuarenta, en la cual, después de una serie de múltiples ejercicios, pueden seguir la descripción en latín de un partido de fútbol (*Pediludii certamen*), de una vuelta ciclista a España (*Birotaril Hispaniam circumeunt*) y de una corrida de toros (*Joannulus tauriludii spectator*). El último de los ejercicios es el *Himnus primi cursus*, destinado a entusiasmar a los muchachos a seguir sin desfallecimiento la tarea comenzada.

Los autores advierten que, al principio, la progresión es muy lenta, porque los alumnos encuentran mucha dificultad. Por eso dan opción al profesor para omitir algunos de estos ejercicios, si así lo considera oportuno; pero sin olvidar, en ningún caso, el fin primordial de este primer curso, que es llegar a un dominio tal de la morfología regular, que el alumno no tenga que dudar ya en las formas nominales ni verbales.

15. *El segundo curso* lleva por título *Graecia et Roma*. La razón es porque Grecia y Roma constituyen en este curso el centro de interés de la atención de los alumnos. A través de su historia y de su mitología, las hazañas de sus dioses y de sus héroes actúan como estimulante pedagógico para el logro de la finalidad fundamental del curso, que es ampliar y cimentar los conociemien-

tos morfológicos e iniciar suavemente en los secretos de la sintaxis. Así se completa la materia del primer curso y se prepara a los alumnos para el tercero.

En este segundo curso comienzan a enfrentarse los muchachos con los autores latinos. Para ello se ha puesto especial cuidado en dosificar y graduar los textos de lectura y traducción. Se ha elegido a este fin una serie de *Cartas fáciles de Cicerón*, dos de las *Vidas de Nepote*, una selección de las *Fábulas de Fedro* y algunos fragmentos del *De Virus Illustribus de Lhomond*. Rompiendo la sucesión de temas y autores, aparecen de vez en cuando unas páginas con el epígrafe de *Lecturas*. Son páginas que ofrecen una mayor dificultad. Su objeto es servir de estímulo para los alumnos más aventajados y de materia útil para todos en el repaso. También son frecuentes en este curso los recuadros con este título: «Aprende el castellano por medio del latín.» En ellos se hace un estudio comparativo entre el vocabulario latino y castellano, haciendo notar sus diferencias fonéticas y semánticas. Unos fragmentos tomados de los *Diálogos de Vives* ayudan a familiarizar a los alumnos con los giros de conversación latina.

16. *El tercer curso* está destinado al estudio sistemático y detallado de la sintaxis latina. Se denomina *Roma, gentium domina*; porque en él los dos muchachos del primer curso—Lucio y Quinto—emprenden un viaje turístico por todo el mundo antiguo sometido al imperio de Roma. Salen de Ostia y hacen escala en Sicilia; recorren a continuación el Africa romana; se detienen con especial complacencia en los principales centros de la Hispania romanizada; visitan luego algunas poblaciones costeras de la Galla y retornan a Roma para proseguir luego su excursión a lo largo y ancho de toda Italia. Desde Brindisi embarcan rumbo a Grecia, para empaparse allí de los vivos recuerdos de su geografía y terminar felizmente su viaje en Troya, cuna y centro de expansión de la civilización grecorromana. Total, cuarenta y un temas, de donde arrancan otras tantas lecciones de gramática, con su variada floritura de ejercicios. Este tercer curso cobra así interés y unidad, ya que el tema con que se inicia cada lección está situado en un punto geográfico concreto, centro de vida y de floreciente cultura en un pasado remoto. En torno a este tema inicial giran los ejercicios de traducción y de versión, las lecturas, las fotografías, los recuadros, todos los elementos, en fin, que componen el cañamazo de las lecciones.

El autor no ha descuidado dar además una clara y atrayente panorámica de la literatura latina. Al efecto ha seleccionado once de los escritores más representativos de la misma—Plauto, Cicerón, César, Salustio, Tito Livio, Virgilio, Horacio, Catulo, Marcial, Nepote y Séneca—, y ha ido repartiendo a lo largo de las lecciones su biografía y algunas de las páginas más destacadas de sus obras.

17. Finalmente, como en los tomos anteriores, también en éste se han ido esparciendo, como al desgaire, trozos de religión, historia, instituciones y arte de la antigüedad clásica, con miras a que el alumno, a través de estos repetidos contactos, tenga más fácil acceso y sensación de gozosa cercanía con el mundo antiguo de Grecia y Roma.

Al objeto de facilitar la tarea escolar, los tres cursos llevan su correspondiente diccionario latino-español y español-latino. En él se recogen las palabras que van a necesitar los alumnos para sus ejercicios de traducción y de versión.

18. Este método, sin embargo, como todo lo humano, tiene sus sombras.

Una de ellas es la exposición gramatical, que resulta en ocasiones poco sistemática y, además, queda muy dispersa a lo largo de toda la obra. Sería conveniente que al final de cada tomo hubiera un resumen, como el que figura en algunos diccionarios, con la parte gramatical y los paradigmas de nombre y verbo. Constituiría un instrumento muy útil de consulta para los alumnos en los momentos de duda.

La segunda observación se refiere a los autores latinos. Verdaderamente los utilizados en el segundo y tercer curso son los más adecuados; pero la parte que a ellos se concede para la traducción es claramente escasa y muy fragmentaria, es decir, de pasajes sin conexión de unos con otros. El latín hay que aprenderlo más en los autores que en la gramática, y aunque es loable el empeño por intensificar los ejercicios de composición latina, que es el más eficaz, para dejar grabadas en la mente las reglas gramaticales, no cabe duda de que no puede en modo alguno relegarse a un segundo plano el ejercicio de traducción directa de escritores latinos, y preferentemente de obras enteras o, al menos, de episodios continuados. Por lo menos, desde el tercer curso, ha de ser ésta una de las tareas principales.

19. Por lo demás, es innegable el empeño puesto por autores, editorial e imprenta Aldus, de Madrid, para lograr un nuevo método de latín que pudiera competir con los mejores de fuera de España. Y que este empeño no ha sido vano lo irán atestiguando los hechos. Cuando en el II Congreso Español de Estudios Clásicos se dijo que «si hoy día hay magníficos libros y colecciones de latín fuera de España, en España hay profesores preparados para hacerlos tan buenos y aun mejores» (6), esta frase no era huertera retórica. El nuevo método *Latium* es su mejor confirmación.

II. LINGUA LATINA. MODERNA METHODUS

20. Un nuevo método de latín—fundamentalmente similar al *Latium*—acaba de lanzar un Colombia el jesuita español R. P. Benigno Jua-

(6) *Enseñanza Media* núm. 152, febrero 1965, página 485.

nes (7). Para una recta valoración del mismo interesa antes hacer una breve exposición de los puntos más importantes que lo caracterizan. Así pues, expongamos en líneas generales su finalidad, el valor funcional de su gramática, el vocabulario, los ejercicios, el entusiasmo y la incesante repetición, factores indispensables para un estudio sostenido y para la perfecta asimilación de la lengua.

Finalidad del método

21. La finalidad del autor de este método es guiar a los alumnos hacia el dominio del latín, hasta lograr de ellos que se expresen en dicha lengua, no limitándose a la simple lectura de autores, sino acostumbrarlos a escribir y hablar el latín con facilidad, exactitud y corrección. Para ello el autor ha procurado dar a su método no sólo la apariencia, sino la realidad de un método realmente (es expresiva la redundancia) moderno y eficaz. Esto equivale a decir—entre otras cosas—que se ha esforzado por aprovechar las aportaciones de las diversas ciencias relacionadas con el aprendizaje de las lenguas. Por algo es el autor especialista en psicología (8). A este fin ha revisado excelentes métodos de lenguas vivas y se ha informado sobre los procedimientos empleados en los laboratorios de lenguas. Su intención ha sido—como él mismo dice—«tratar la lengua latina como una lengua viva y aplicarle los recursos que han hecho eficaz el estudio de las lenguas modernas» (9).

La gramática y su valor funcional

22. A tono con esta orientación, la gramática en este método no tiene un fin formal en sí, sino funcional. Es un puro medio, una ayuda necesaria para el dominio y corrección de la lengua, pero sólo una ayuda. Lo fundamental es el texto latino que encabeza cada lección. En torno a él deben articularse los demás elementos: vocabulario, gramática y ejercicios.

Guiado por esta concepción de la gramática, el autor ha procurado presentarla de modo más progresivo que sistemático. La ley que ha condicionado la exposición gramatical ha sido la mayor o menor facilidad de asimilación de sus formas y construcciones y la necesidad de las mismas para iniciar cuanto antes la conversación. De ahí que se haya comenzado por las formas más sencillas y que aparezcan mezclados en cada lección diversos elementos gramaticales, según las exigencias impuestas por el método, para iniciar

(7) BENIGNUS JUANES, S. J.: *Lingua Latina. Moderna Methodus*. Editorial Bedout, Medellín (Colombia), 1964, páginas 598, 21 × 14 cm.

(8) Uno de los libros del P. JUANES es el titulado *Mayor progreso en los estudios*, Medellín, 1964, págs. 204. Este libro es una introducción a la psicología del estudio. En él destaca, sobre todo, un análisis detallado sobre la atención, en su doble fase de concentrada y dispersa.

(9) B. JUANES: *Lingua Latina*, pág. 14.

lo antes posible la formación de oraciones y el diálogo en latín.

En confirmación de su manera de proceder en este punto, cita el autor unas palabras de N. Bossing:

«La enseñanza de una lengua, cuando se pone el énfasis principal sobre la gramática, puede tener solamente como fruto principal el dominio de sutilezas en las formas gramaticales. La facilidad en la lectura y en el hablar queda psicológicamente inhibida por tal método. Se le puede aplicar el cuento del ciempiés, que manejaba perfectamente sus innumerables patas, hasta que se le preguntó cómo se arreglaba para ello. Desde entonces quedó paralizado en una zanja al lado de la carretera, incapaz de obtener que sus patas se movieran en fácil coordinación. Existe un solo camino real para hablar una lengua, y éste es hablarla, así como solamente hay una ruta segura para leerla con facilidad: leer» (10).

El vocabulario

23. El autor de este nuevo método da la importancia que se merece al vocabulario. En principio acepta los resultados del *Vocabulaire de base du Latin*, de Mathy, y preferentemente usa las palabras según su grado mayor o menor de frecuencia en los autores latinos. Pero como la finalidad del método no es sólo traducir, sino también escribir y hablar el latín, va introduciendo también aquellas palabras que más se usan en la conversación ordinaria, unas de tipo casero, otras de carácter científico, relacionadas con los inventos modernos.

El vocabulario va enunciado sólo en latín. Su sentido lo tienen que deducir los alumnos, con la ayuda del profesor, del texto base que figura al principio de cada lección. Se trata de eliminar el uso simultáneo de dos lenguas distintas: la latina y la materna, que impide los hábitos de lenguaje peculiares del latín. En la asociación directa entre expresión y objeto, necesaria para la formación de tales hábitos, no debe interponerse ningún elemento extraño, en cuanto sea posible.

Especial interés pone el autor en presentar las palabras según la ley de asociación, ya de semejanza, ya de contraste, ya de contigüidad o aproximación, bien sea en el campo espacial, bien el de las relaciones psicológicas, como sería, por ejemplo, la de causa y efecto. Esta asociación de palabras tiene gran importancia para su aprendizaje. La fuerza evocadora de una despierta el recuerdo de la otra. El hecho de que las dos palabras hayan estado asociadas juntas en el campo de la conciencia influirá después en la rapidez y seguridad con que una reclame a la otra. Para suplir las posibles deficiencias, vacilaciones y olvidos en la memoria del alumno, el autor ha publicado un

Glossarium (11), en el cual se recoge, por orden alfabético, el vocabulario de cada lección.

Los ejercicios

24. Este método está caracterizado por su activismo. De ahí que el éxito del mismo estriba en un ejercicio constante y progresivo. Este ejercicio, tanto en el vocabulario como en las formas gramaticales, es diverso según que esté orientado a la simple traducción o a conversación. Para esta segunda finalidad—que es la que el autor pretende—, el ejercicio debe ser más intenso, aunque puede ser más reducido el número de palabras y de formas. Por eso, el autor de este método no duda en aconsejar que se dedique a la conversación latina la mitad del tiempo de clase, si realmente se requiere llegar al dominio del latín hablado. Para las lenguas modernas los psicólogos señalan hasta dos terceras partes del tiempo hábil.

Reconoce el autor que el dominio hablado de una lengua es difícil, porque exige corrección gramatical y fluidez de expresión, lo cual supone haber llegado a una fase de perfecta asimilación de palabras y de formas, ya que una conversación se caracteriza por la ausencia de toda duda y titubeo y el uso espontáneo del vocabulario y de las formas gramaticales. Pero este dominio, aunque difícil, se puede conseguir en latín, lo mismo que en las lenguas modernas, si el profesor es fiel en la aplicación del método.

Naturalmente, la conversación, al principio, reviste formas simplísimas. Puede reducirse a esquemas como éste. El profesor toma un objeto en la mano y pregunta:

—*Quid habeo ego?*

—*Habes librum; habes sellam; habes chartam.*

O bien el profesor se dirige al alumno y le dice:

—*Quid vides in aula?*

—*Video fenestram; vides librum; video januam; video puellam; video pueros.*

De este modo se puede comenzar a hablar latín desde los primeros días de clases. En el método que ahora presentamos hay ejercicios de este tipo desde la primera lección. Y el enunciado del ejercicio—lo mismo que la exposición gramatical—se da en latín desde el primer momento. Lo mismo hace Hans H. Oerberg en su método *Lingua Latina secundum naturae rationem explicata*, del que me ocupé ya en REVISTA DE EDUCACIÓN (12).

El optimismo

25. Este método requiere, tal vez más que otros, saber crear en todo momento una atmósfera de optimismo y de satisfacción, para que los alum-

(11) B. JUANES: *Glossarium ad librum Lingua Latina. Moderna Methodus*. Editorial Bedout, Medellín, 1964, páginas 64, 21 x 14 cm.

(12) *Revista de Educación* núm. 160, 1964, pág. 63 [227].

(10) N. BOSSING: *Teaching in secondary Schools*. Boston, 1952, 3.ª edic., págs. 201-202.

nos no pierdan nunca el ánimo, aun a pesar de las dificultades. El optimismo es un factor importante para que presten atención al maestro, aunque no sean preguntados. De este modo estarán practicando, por vía inconsciente, lo que los demás hacen conscientemente en su actuación. El optimismo ha de ser la tónica psicológica que regule la actuación del profesor. Ha de saber prevenir las crisis de desaliento que puedan producirse en el ánimo de los alumnos ante la dificultad de la tarea, y saberlas conjurar a tiempo. Si el profesor tiene la habilidad de suscitar en sus discípulos el interés con una motivación realmente objetiva y razonable, y, mejor, si llega a transmitir el entusiasmo por el dominio del latín, habrá creado un estado afectivo y un clima sumamente favorable para el aprendizaje.

A ello contribuirá la pericia en graduar las tareas escolares. Nada contribuye más al desaliento que la impresión de una meta inaccesible. A ningún maestro de pintura o de música se le ocurre enfrentar a sus alumnos desde el principio con Velázquez o Bach cuando apenas dominan los rudimentos del arte. Hay que hacerles ascender gradualmente y presentarles una dificultad al alcance de su esfuerzo personal. Esto crea en el alumno un ambiente psicológico de optimismo al ver que avanza a través de dificultades fácilmente superables. Tener que emplear varios años para no llegar a traducir sino unos números de Cicerón, a fuerza de tiempo y de diccionario, es, ciertamente, una prueba heroica y un modo infalible de desacreditar cualquier método por bello y maravilloso que se crea. Ha dicho Bossing:

«Posiblemente nada crea mayor disgusto al estudiante que el asignarle tareas muy por encima de su posibilidad mental para entenderlas y realizarlas. Los psicólogos han observado también que, en el estudiante, trabajar por debajo de sus posibilidades, da por resultado la pérdida del interés, y conduce, con frecuencia, a una extrema antipatía y repugnancia por la obra» (13).

Las repeticiones

26. El autor insiste en la repetición incesante como garantía de éxito, y esta repetición la quiere tanto para la lectura del tema como para el aprendizaje del vocabulario y la asimilación de las formas gramaticales, a través de los diversos ejercicios. Recomienda particularmente la repetición de un día para otro, porque las investigaciones realizadas sobre la memorización dan como resultado que un repaso al día siguiente es de más eficacia que el que pueda hacerse dos o tres horas después de haber aprendido una lección. Los psicólogos dan la siguiente explicación al fenómeno.

«...simultáneamente con la serie para aprender, se imprime una serie de otras representaciones derivativas del complejo estado en que nos encontramos por el hecho de aprender; ahora bien, en el recitar una serie surgen también esas otras representaciones que impiden, por lo tanto, el libre curso de la recitación; pero ambas series de representaciones, la principal y la secundaria, obedecen a la ley del olvido, puesto que las representaciones secundarias alcanzan pronto el punto' cero, mientras que la de las principales permanece efectiva y activa» (14).

De aquí se sigue que el distanciamiento de las repeticiones debe ser cada vez mayor, puesto que el material se ha ido grabando más honda y seguramente en la memoria y, en consecuencia, la evocación se hace más rápida y segura. Sin embargo, las repeticiones no deben distanciarse demasiado, pues en ese caso daría lugar a un olvido tal que quizá se necesitara dedicar a la repetición casi el mismo tiempo que exigió el aprendizaje.

Valoración del método

27. Tales son, en líneas generales, las ideas directrices que han guiado al padre Juanes en la realización de su nuevo método de latín. Examinado el método con detenimiento, ¿cuál es el juicio que nos merece?

Por de pronto, la orientación, fundamentalmente, es laudable. Realmente, es un método moderno. Con él—supuesta la ayuda de un buen profesor que lo sepa aplicar—los resultados han de ser sorprendentes. Si, por el contrario, el profesor va por las suyas, haciendo caso omiso de las orientaciones metodológicas señaladas por el autor al principio de su obra, el uso de este método sería inútil y tal vez nocivo. Por eso, el autor, en una nota de la página 11, dice terminantemente:

«No se mezcle el método con otros. Dése tal como se propone. Es una observación fundamental. De no hacerse así, es mejor prescindir de él y emplear otro distinto.»

28. Así y todo, creo que el método adolece de algunos defectos que brevemente me permito anotar aquí:

1. Falta unidad y amenidad en los temas que constituyen el centro de interés de cada lección.
2. La redacción latina de estos mismos temas habría que mejorarla en muchos detalles, sin perjudicar por ello, naturalmente, la disposición gradual de los mismos.
3. La exposición gramatical queda muy dispersa y entremezclada en las diversas lecciones. Una consulta del alumno ha de resultar por eso sumamente laboriosa. Aconsejariamos un resu-

(13) N. BOSSING: *Teaching in Secondary Schools*. Boston, 1952, pág. 308.

(14) GEMELLI-ZUNINI: *Introducción a la Psicología*. Barcelona, Luis Miracle, 2.ª ed., pág. 245.

men sistemático, o por lo menos un índice detallado al final del libro, como hemos dicho para el método anterior.

4. La representación de los autores clásicos es nula en las 79 lecciones de la primera parte y muy escasa y esporádica en las 42 lecciones restantes. Un factor muy poderoso para despertar el interés de los alumnos es ver cómo avanzan en la lectura de las obras maestras. Debería subsanarse esta deficiencia dando entrada a los autores. Mucho antes y en dosis mucho más intensas. Así lo ha hecho —y con acierto— H. Oerberg en su método latín *Secundum naturae rationem*.

5. Los autores cristianos —aunque no hay que desterrarlos por sistema de los cursos de latín— tampoco deben tener en ellos la preponderancia que se les concede en este método.

6. Algunos paradigmas y esquemas gramaticales resultan bastante complicados; por ejemplo, el de las relaciones de lugar de las páginas 486 y 503.

7. El glosario debería llevar al final un índice alfabético de todas las palabras con el número

de la lección donde figura su significado. En todo método hay que contar con el fallo de la memoria del alumno.

8. Sería de desear un mayor número de ejercicios con tendencia a amenizar la tarea escolar, ya que resulta de sí tan dura en este tipo de métodos, y asimismo echar mano de aquellos recursos que sirvieran para ambientar convenientemente a los alumnos.

9. Una variedad mayor en los tipos de letra y en la presentación general del método contribuiría a hacerlo más atrayente.

10. Por lo demás, hace muy bien el autor en insistir en el uso de la lengua latina por parte del profesor; por más de que en muchos casos este desiderátum será difícil de conseguir, por falta de profesores bien preparados o desprovistos de la energía y entusiasmo necesarios. De todos modos el fracaso en tal contingencia no se deberá al método, sino al profesor, ya que un profesor sin entusiasmo, sin carácter, sin dominio del método hace descender en gran escala la eficacia del mismo.

La televisión, promesa y amenaza educativas

IV: Condiciones objetivas y metodología de la televisión educativa

JESUS GARCIA JIMENEZ

Director técnico de Comunicación Social
en el GESTA (Ministerio de Información y Turismo)

Hasta aquí hemos venido analizando el poderoso influjo de la televisión en el desarrollo mental, síquico, afectivo del niño y en la formación de su conciencia psicológica y moral. Ello nos lleva de la mano al planteamiento de otro problema: ¿Cuál será el influjo de la televisión en cuanto a su desarrollo físico?... Evidentemente, el niño se encuentra sometido durante la infancia a influencias endógenas y exógenas de todo tipo. Es un momento singularmente propicio para sufrir el impacto del medio ambiente. De ahí que se haya discutido largo y tendido el problema de unas reales o presuntas «Patías de la Tele» (1), como si la televisión fuera la causante de una serie de afecciones y enfermedades infantiles,

(1) En una comunicación presentada por VELASCO COLLAZO, en el symposium sobre «Tratamiento farmacológico de la angustia» (Actas Iuso-españolas de Neurología y Psiquiatría, 20 septiembre 1961, suplemento) puede estudiarse detenidamente el origen del problema.

relacionadas sobre todo con sus crisis de crecimiento. Tratemos de poner orden en el campo de esta apasionada polémica.

Parece ser que entre los telespectadores, cuando se abusa de la televisión, se da un aumento real de las crisis epilépticas, hasta el extremo de plantearse clínicamente la existencia de una **Epilepsia-TV**. A ella alude la *Presse Medicale* (2) cuando dice:

Existen fenómenos de inestabilidad de la imagen y radiaciones de intensidad luminosa, que pueden provocar estas crisis en sujetos fotosensibles, singularmente al atardecer o por la noche, cuando se encuentran más fatigados, o durante ciertas fases del período menstrual, o después de un exceso de alcohol, o incluso durante la convalecencia de una gripe.

(2) Cf. *Presse Medicale*, 69, 1.581, 1961. Y periódico profesional de *Medicina e Higiene*, Génova, 15 de diciembre de 1961.